

## EL ARCA DE LOS RICOS

¡Ay, ay, ay! El mundo se va al carajo. Y los ricos lo saben. De ahí que, según la vicepresidenta del gobierno, los millonarios tengan un plan B. ¿Y en qué consiste este plan B?. Pues en construir, como Noé en sus días, una gigantesca nave espacial. En ella estarán reunidos todos los egregios bípedos implumes que cuentan: banqueros, grandes empresarios, deportistas de élite, artistas famosos, etc. Así escaparán del Apocalipsis – un Diluvio a lo grande – como cobardes desertores del planeta. La insolidaridad siempre ha sido proverbial entre los que más tienen, ellos y, naturalmente, ellas. Ahora bien, cuando se huye debe saberse bien hacia dónde se huye. Marte no está aún maduro – faltan piscinas – y Júpiter, con sus aros *hula hoop* en la cintura, parece todavía un sueño muy lejano. Pero los científicos se dan prisa para que la nave de los ricos – o de los locos – ponga a salvo a quienes salen con la cara de triunfadores en la revista Forbes. Esperemos que, antes de llegar a tales extremos catastróficos, los ricos puedan aplicar el plan A. ¡Se está tan a gustito aquí en la Tierra!

Pablo Galindo Arlés

27 de septiembre de 2023

## SÁQUEME USTED LA LENGUA

Los británicos han abandonado el ideal europeo, ¿debemos devolverles su lengua? “¡*Not at all!*”. Un idioma puede verse desde una doble perspectiva: una, romántica, la expresión del alma del pueblo, su corazoncito; otra, ilustrada, una mera herramienta utilitaria para que al pedir café no nos den leche. Una traducción sería algo así como una calculadora que convirtiese los euros en dólares. Ahora cada miembro del Congreso podrá hablar en la lengua de sus entrañas. Pero no nos rasguemos las gramáticas. Los pinganillos, como las lenguas de pentecostés, harán posible que nuestros políticos sigan entendiéndose sin entenderse. Tal vez, imitando a Bentham, se podría establecer como principio: “la mayor comprensión para el mayor número de personas”. Claro está que el corazón tiene razones que la razón desconoce.